

Entrevista: Investigar la realidad educativa

Entrevista realizada a Juan Samaniego, educador ecuatoriano, especialista en políticas educativas; consultor de varios organismos nacionales e internacionales; autor de diversas publicaciones sobre educación; director ejecutivo del Centro de Desarrollo y Autogestión DYA; docente de la Universidad Andina Simón Bolívar

Frente al desafío de consolidar una investigación comprometida con el cambio social, la investigación acción participativa (IAP) se configura como una alternativa para motivar en las y los educadores su autoconcepto como agentes reflexivos, capaces de gestar los cambios requeridos en el campo educativo. Al interior de estas reflexiones, cabe ampliar el análisis crítico sobre el rol de la investigación en la educación, los alcances y limitaciones a los que está enfrentada.

S.A.: ¿Por qué investigar la realidad educativa?

El maestro tiene que ser un investigador. La práctica de observar cotidianamente el trabajo y el desarrollo de lo que se realiza en el aula es ya una práctica de investigación. En la medida en que los maestros podemos ser investigadores de nuestra propia acción, a partir de constatar la información de la realidad del aula, se puede tomar mejores decisiones. El reflexionar sobre la realidad nos permite cuestionarla y generar nuevas iniciativas, nuevas posibilidades. Entonces ¿por qué investigar en educación? Yo diría que la educación puede ser un acto de investigación. La práctica educativa es un acto de investigación porque se trabaja y observa procesos vivos. El maestro puede percatarse de esos procesos vivos para tomar mejores decisiones.

S.A.: ¿Cuáles cree usted que son las principales dificultades para motivar o instaurar la investigación en las escuelas dentro del contexto ecuatoriano?

Me parece que puede haber varias limitaciones y complejidades, señalaré dos de ellas. La primera tiene que ver con los aspectos de gestión, es decir, el peso administrativo de procesos superfluos que en la cotidianidad educativa el maestro está obligado a hacer, ello resta el espacio para una praxis de investigación. La investigación es un acto de autonomía del maestro. La investigación o la actitud de investigar, demanda una lógica autónoma, una lógica donde el maestro pueda

tomar decisiones sobre el hecho que quiere observar, investigar. En la medida en que existe un alto nivel de exigibilidad administrativa en las instituciones educativas se reduce la posibilidad de que el maestro pueda tener un espacio idóneo para trabajar procesos de investigación.

En cuanto a la segunda limitación, me parece que la propia formación de los maestros no está planteada desde esta lógica de reflexionar en torno a la práctica cotidiana. Me parece que su formación no estimula, no motiva, no genera herramientas para una praxis investigativa. Tal vez, un tercer factor tiene que ver básicamente también con la propia actitud, es decir el maestro que se limita a dar clases y transferir contenidos, sin ninguna otra inquietud de carácter educativo; obviamente esa actitud resta posibilidades de que sea un maestro investigador.

S.A.: ¿En qué medida el sistema educativo fomenta la investigación de las y los educadores que laboran en los niveles de educación básica y de bachillerato?

No existe ningún tipo de estímulo, ni de parte del Ministerio de Educación, ni de los propios órganos, porque la lógica que ha imperado en el país en los últimos años, en la relación ministerio-maestro, es una lógica de absoluto control; es decir, se ha montado un aparataje de control a través de varios mecanismos. Los Distritos tienen una lógica controladora frente al maestro, y el control no es el mejor escenario para la investigación.

La investigación es un acto deliberado, de autonomía para percatarse, observar una realidad y tomar decisiones a partir de esos hallazgos que cotidianamente un maestro puede tener. Pero si esa toma de decisiones está subordinada a esta lógica de control del aparataje ministerial, evidentemente no es el mejor escenario. Entonces, de ninguna manera la estructura de gestión del sistema educativo estimula una actitud investigadora en los maestros.

S.A.: Podría compartiros, desde su perspectiva ¿Qué diferenciaría la investigación acción participativa de otros enfoques de investigación?

Quizás más que ser un enfoque, la investigación acción es una práctica, es decir es una característica sustancial al trabajo del docente. La investigación acción implica aquella capacidad de observar y reflexionar sobre la práctica educativa para tomar decisiones de mejora; es decir, la investigación acción está más allá de la evaluación de los aprendizajes.

La investigación acción está más ligada a la capacidad de, a través de instrumentos sencillos, identificar información que permita ver el conjunto del hecho educativo, no solo el rendimiento de los estudiantes, en este sentido, nos motiva a observar incluso el enfoque pedagógico desde el que partimos, como nos desenvolvemos, que conflictos tenemos, que problemas hay, ver toda la dimensión de los chicos. La investigación acción debe llevar al maestro a preguntarse quienes son sus estudiantes, cuáles son aquellas características fundamentales de sus requerimientos, cuáles son sus necesidades y expectativas. Entonces, más que un enfoque es una actitud frente a la praxis cotidiana que los maestros tenemos.

S.A.: ¿Qué desafíos plantearía la investigación acción a los educadores y educadoras?

Yo diría que el desafío fundamental está vinculado a tener una actitud abierta a reflexionar lo que se hace. La investigación acción está encaminada a cuestionar todo aquello que el educador trabaja en el aula y puede llevar al docente a percatarse de un conjunto de aspectos que son necesarios cambiarlos radicalmente, y a todo nivel. Por poner un ejemplo, en el campo de la motivación a la lectura, los docentes solemos reiterar mucho en cierto tipo de lecturas que no tienen ningún tipo de conexión, articulación e impacto en el mundo de los jóvenes; de este modo, el percatarse de eso, puede llevar necesariamente a replantear aspectos de carácter curricular. Pero la decisión de hasta dónde llegar con lo que uno puede percatarse va a tener que ver también con el margen y la posibilidad que tiene el maestro de hacer cambios de manera autónoma, más allá de lo que regula y prescribe en las normas.

S.A.: ¿Podría usted reconocer algunas limitaciones de la investigación acción?

La investigación acción, más que un método es una actitud que lleva a forjar un tipo de relación con los estudiantes. El límite de la investigación acción estaría relacionado a los límites actitudinales que tengo como docente para desafiarme a mí mismo a encontrar respuestas a los problemas cotidianos del hecho educativo. Entonces los límites de la investigación acción no son límites de proceso metodológico de la investigación acción, sino son límites del docente en cuanto hasta donde quiere llegar.

S.A.: Si nos preguntamos sobre el modo de asegurar que la reflexión

de la práctica lleve al docente a un compromiso con la transformación social, considera usted posible que ¿con los procesos de investigación acción se pueda gestar un compromiso más sólido por parte de las y los educadores?

Dependería desde qué perspectiva entendemos el compromiso social. Un maestro que genera, fortalece y promueve entre sus alumnos una sensibilidad frente a la propia realidad, es un maestro que transforma la realidad. Existen otros docentes que encaminan el interés de los alumnos por las distintas disciplinas a partir de su contribución hacia mejores condiciones sociales. En el fondo, me parece que la idea de este rol de transformación de la realidad está muy ligado a la pasión del maestro, a su capacidad por ser auténtico con los chicos y valorar sus diversidades. El docente que valora la diversidad y que promueve esa valoración, es un docente que está contribuyendo a que tengamos un sistema social distinto. En este caso con mayor valoración frente a las diversidades.

S.A.: ¿Qué otras cosas deberían ver los docentes?, ¿Qué más podrían investigar de la misma realidad educativa?, ¿hacia qué temas debería ir la mirada de los educadores y educadoras para complementar el análisis de su práctica?

Me parece que hay cuatro ámbitos que hay que tomar en cuenta dentro de la parte esquemática de la investigación acción. Uno evidentemente son los temas relacionados a la *pedagogía*, es decir, todo aquello que se inscribe en examinar e investigar todo el mundo de la metodología. Me parece que ese es un ámbito bastante claro, quizás el más visible, pero hay otros.

Un segundo tiene que ver evidentemente con los *sujetos*. Me parece que ésta es una pregunta sustancial que debe hacerse un profesor, tiene que ver con preguntarse ¿quiénes son ellos? ¿quiénes son esos individuos?, ¿cómo es su comportamiento en términos de intereses particulares, en términos de perspectivas?; en la medida en que el maestro puede indagar el mundo de sus estudiantes y entender cuáles son los resortes que los mueven puede hacer un proceso de mayor articulación entre el mundo de los saberes y el mundo de las expectativas de los chicos.

El tercer ámbito que me parece clave se refiere a lo que podría denominarse *riesgos sociales*, aquí la pregunta sustancial debe ser ¿cuáles son las amenazas que están alrededor de los chicos?, desde los famosos riesgos sociales vinculados al consumo, a cualquier forma

de droga, etc. Pero existe otro mundo de amenazas que se refiere a sus propias condiciones de relación con su medio, es decir, que es importante que los profesores conozcamos cuál es el mundo relacional de los chicos, que imaginemos ese mundo relacional y que ese mundo de relaciones sea también parte del proceso educativo, como un insumo, ahí se tiene otro aspecto que me parece clave desarrollarlo y verlo.

Por último, me parece que una cuestión sustancial de la investigación acción tiene que ver con indagar sobre las culturas juveniles, el mundo de la expresividad de los niños y de los adolescentes. A través de la investigación acción el maestro puede encontrar e identificar cuál es el mundo de las expresiones: de las expresiones culturales, artísticas o simplemente cotidianas; es decir, a través de qué los niños y los jóvenes buscan expresarse como tal. Entonces se tiene un cuadro que engloba estas cuatro entradas, el mundo que constituye a los propios sujetos, quienes son ellos y los entornos que pueden ser amenazantes para ellos.

S.A.: ¿Podría usted proponer algunos lineamientos para que en las instituciones educativas las y los docentes puedan llevar procesos de investigación?

Considero que a pesar de la dificultad es posible que las instituciones implementen algunas cosas, propongo tres ámbitos de reflexión y concreción. Una tiene que ver con alentar la capacidad decisional de los maestros, es decir el currículo es un lineamiento, ese currículo baja al aula mediado por el docente, entonces la institución tiene que valorar ese rol del maestro de adecuar, de tomar decisiones sobre el currículo y el modo de concretarlo a nivel de aula. Lo que pasa generalmente, es todo lo contrario, la institución quiere ver el currículo nacional en el aula. Entonces ahí me parece que hay una primera ruptura.

Respecto a una segunda concreción, me parece clave que en las escuelas pueda entrarse en un sistema de compartir el aula entre los docentes, eso podría resolverse básicamente con una clase. Para verlo pragmáticamente, todos los maestros observamos las prácticas de nuestros colegas y nuestras prácticas en aula también son observadas por todos. En la medida en que las instituciones educativas funcionan con la *puerta abierta* rompemos aquello que es el mayor límite de la investigación acción que es el encerrarte en tu espacio áulico como tal, entonces me parece que las escuelas pueden alentar a que los maestros entre sí, puedan observar sus clases y compartir reflexiones a partir de eso; esto alienta una actitud de cambio porque la puerta no solo

representa aislar el sonido del corredor de la escuela, sino representa esa suerte de afianzamiento en una actitud de aislamiento del aula frente al contexto. Los maestros cerramos el aula no solo para aislar el sonido sino para que no nos vean, para que no se vea como se gestan los procesos metodológicos, etc.; en el momento en que eso se abre, cuando se puede ser visible, tenemos la posibilidad de alentar a la reflexión. Ahí hay un segundo aspecto, un segundo elemento clave de cosas concretas que pueden implementar las escuelas como tal.

Un tercer aspecto que me parece también importante, es una suerte de rendición de cuentas permanentes con la familia, es decir, instituciones que puedan organizar sus relaciones con las familias en el siguiente sentido: *“yo en septiembre, padres de familia, ofrezco desarrollar esto en sus hijos”*; ese compromiso tiene que tener todo un sistema de rendición de cuentas para que los profesores podamos plantear a la familia como va ese logro, y poder asumir al final, como parte de un proceso de transparencia, los resultados más generales que tienen que ver con el no aprendizaje de los chicos; los docentes no solemos rendir cuentas sobre eso. Por ejemplo, no hay ninguna oficina donde un padre pueda ir a quejarse de que su hijo no aprendió a leer, para decirlo simbólicamente, entonces existe un tercer ámbito super concreto que tiene que ver con informar a la familia permanentemente respecto a los procesos que se dan como tal, qué se van implementando.

Quizás un cuarto aspecto, que me parece que es más estructural tiene que ver con el límite de un maestro que no logra, en un periodo de tiempo, generar determinados indicadores en términos de su calidad educativa; hasta qué punto las instituciones educativas tienen que quedarse con un docente que durante un periodo determinado no logra ser un buen docente. El sistema está pensado y estructurado para que los buenos y malos maestros subsistan toda la vida, me parece que las escuelas o las instituciones tenemos que avanzar a un sistema en que se cualifique a los maestros y determinar un límite frente a esa cualificación, frente a aquellos que no van lográndolo, porque caso contrario caemos en este otro vicio que es tan complejo en una institución educativa, que aparte de tener un mal profesor durante 30 años, lo único que puede hacer para liberarse de ese profesor es esperar a que éste se vaya.

S.A.: ¿Qué capacitaciones podrían motivar al docente en la investigación de problemáticas vinculadas a lo social?

Quisiera colocar los límites de la docencia, dicho en términos generales,

los sistemas educativos, las organizaciones no gubernamentales, las instituciones que tienen una relación directa con los servicios educativos como Fe y Alegría, solemos apostar a que la capacitación lo resuelve todo. Entonces nos preocupamos de hacer unos formatos de capacitación de diferentes ámbitos, buscando proyectar al maestro casi como un ser inexistente, es decir los imaginarios que tenemos las instituciones y la política educativa respecto al rol de la capacitación es ésta, con el formato que sea, con acompañamiento, puede irrumpir, puede transformar radicalmente ese ser. Creo que hay que empezar a cuestionar eso, porque el sujeto, el docente como tal, no es un ser desprovisto de historia, de una emocionalidad, de una forma de entender y concebir la vida. El maestro que entra al aula no entra solo con aquello que aprendió en la capacitación, sino que porta también de toda su propia riqueza histórica en cuanto sujeto social. Entonces ahí nos encontramos con un límite, el maestro no puede resolver todo porque evidentemente, la capacitación no puede resolver todo, ya que lo que pesa sustancialmente en el maestro es su historia particular, su experiencia, su acumulado histórico. Desde mi punto de vista me parece que pesa más su acumulado histórico que la propia capacitación.

El sistema lo que debe hacer evidentemente es generar todo el esfuerzo y toda una línea efectiva de capacitación evocando temas de vocación, actitud e interés. La sociedad es la que debe en lo fundamental, promover en el maestro una actitud distinta, una actitud que lo lleve a cumplir todos esos desafíos sociales visualizados en el maestro. Entonces no hay capacitación, ni proceso de formación educativa que resuelva esa integralidad y todo ese acumulado de actitudes que queremos que tengan los maestros.